

Tres poemas



ROCÍO GONZÁLEZ

Plenitud

Soy huérfana, mi madre cumplió hoy sesenta años.

Soy dos, tres, cuatro, cinco...

Soy, desde ayer, un muchacho muerto y no caben

en mi memoria dos memorias.

Soy el espanto de un pez queriendo ser mi hijo.

Soy un tulipán al norte de Amsterdam.

Soy la sibila de mis arrepentimientos

y la grandilocuencia de un alcohólico.

Un tobogán, un columpio, un centauro.

Soy la niñera burlándose del amo.

Soy dos o tres signos que no uso en la computadora.

Soy perfecta.

Soy huérfana de un pez queriendo ser mi hijo.

Soy el espanto al norte de Amsterdam.

Soy la niñera de un alcohólico

y la grandilocuencia que rasura sus piernas.

Soy la belleza que no uso en la computadora.

Soy dos o tres signos: un amo, un centauro;

un columpio.

Soy, desde ayer, un muchacho muerto, dos, tres, cuatro, cinco...

Merma

Olvidé cómo eras, sólo tengo algunos
atributos de tu rostro y partes de tu voz.
Es bastante si pienso que mirarte era desafío
y que temía a tus manos. La muerte despista
a la memoria, lo que de ti recuerdo
ha ido llenándose de otras razones,
quiero que te parezcas a mí y lo consigo,
le doy a tu severidad rasgos humanos
y a tu poder de padre tu corazón de huérfano.
No he podido gritar desde tu muerte y
este largo silencio me ha convertido
al fin, en hija tuya.

Me pregunto qué falta para decirte: estoy,
adelgazo mis nervios para no importunar
tus manos quietas, ya no les tengo miedo
y ahora quisiera llevármelas al rostro:
ésta soy yo papá.

Tú, en cambio, no sabes que te pienso,
no se mueven los huesos en tu tumba,
sólo se desmoronan, se hace vieja tu muerte.

Y yo voy siendo otra, y otra...

Macho cabrío

Tus cuernos chocan contra la verja,
no retrocedes, no avanzas. Sólo
el tiempo curará tu ácida sed,
no el jugoso atributo de tu presa.
Has dejado de amar, en la canícula
inmóvil lo descubres. Tu artillería
contra el abismo es un corazón
deshabitado. La madurez de tu pene
se restriega en la malla metálica
con la misma fruición del esgrimista
antes de la estocada final. Abres la llave
para vaciarte, "no es propicio",
untas tu furor pegajoso en la piel
helada del espejo, insistes,
arremetes. No retrocedes. No avanzas.